

Director.

Ramón Juney Sansalvador

Presbitero.

Editor.

Lic. Victor Trejos

Administrador.

Federico Jara Bogantes

EL LABARO

Semanario Religioso

ORGANO del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Victor Trejos

Profr. Ricardo Rodríguez

AÑO I

Heredia, Costa Rica, Domingo 19 de diciembre de 1915

NUMERO 3

Acción, católicos, acción

Hay en nuestra Patria una raza numerosísima de católicos parecidos al sauce llorón por lo lacrimosos y estériles. Toda su vida se la pasan llorando las desgracias de la Iglesia y de la Patria; a cada momento los oírás gemir y lamentarse de que en los pueblos se pierde la fe; de que a la Iglesia se le hace sañuda guerra; de que pierde cada vez más terreno la influencia de los principios católicos; de que la indiferencia e incredulidad avanzan; de que la cienaga sensual lo invade todo, etc., etc.

Pero con todas esas lágrimas y lloriqueos jamás los veréis aplicarse a estudiar las causas de tantos males, y mucho menos los veréis menear un solo pie para trabajar con eficacia en el remedio de ellos. Esa raza de católicos llorones es una de las grandes y peores plagas que padecemos. Son los eternos zánganos de la colmena social. Por más que lloren y clamen ¡Señor!, ¡Señor!, su fatal apotropanamiento atraerá sobre ellos la maldición evangélica.

Empero todavía son peores aquellos católicos que lo son a título de inventario, es decir, para disfrutar de todas las ventajas que tal carácter les proporciona, sin preocuparse en lo más mínimo de que la religión les impone deberes sagrados que cumplir con respecto a la Iglesia y a nuestros semejantes.

Hemos de prescindir necesariamente de todos esos parásitos de la Religión.

Nosotros nos dirigimos a esos otros espíritus valientes y generosos, que por fortuna también abundan, los cuales sienten en sí alguna chispa de aquel fuego sagrado que devoraba a Elias, y como el profeta Rey lloran también y lamentan con amargura las prevaricaciones de Jerusalén; pero saben levantarse a sus tiempos del lugar del llanto para ir al campo de la acción; y si sienten las desgracias de la Iglesia y la perdición de las almas y la creciente invasión del mal, sienten igualmente el aguijón del celo para salir a combatir en la brecha contra los enemigos de Dios, y llenos de coraje santo como los Macabeos morirán si es preciso en la demanda; pero sucumbirán con gloria después de luchar como leones por su nación y por su Iglesia.

Los escritores católicos por todas partes donde dirijamos nuestras miradas, nos hallamos rodeados de pesimismo y cobardías.

No tenemos Prensa Católica, se oye repetir continuamente a los que jamás se han preocupado por ella.

Pero ¿sobre quién recae la responsabilidad de que no tengamos Prensa Católica o que ésta lleve una vida efímera y sin resultados prácticos?

No tendremos Prensa Católica; pero hay que admirar la labor católica que vienen realizando un puñado de periodistas que tenemos batallando cada día en las trincheras del periódico.

Hemos de reconocer que no hay en el mundo, periodistas de tanta abnegación como los nuestros.

Hay entre ellos ejemplares admirables de tesón y de actividad, que nos llenan de legítimo orgullo, y que en vano buscaríamos en el bando contrario.

Hay entre los católicos plumas de extraordinaria cultura, estilistas de primer orden, críticos de vastísima ilustración, cuentistas amenos, polemistas de gran fuerza.

Y más prestigiosos serían éstos, si en vez de estrujar como hacemos hoy sus generosos entusiasmos obligándolos a soportar una enorme labor, con modestísimos sueldos, cuando no por amor de Dios, proporcionáramos nobles alicientes a su actividad, convirtiendo ese oficio abrumador en una carrera de porvenir. Pero al periodista católico, nos creemos con derecho para exigirselo todo en cambio de no darle nada. Por eso no se consigue ni se puede conseguir agrandar y complacer a todos. Porque nuestros periodistas por muy heroicos que sean y por muchos talentos y dones que hayan recibido de Dios, les falta todavía el de hacer milagros. Y milagros necesitarían obrar para responder a todas nuestras exigencias con los los mezuquinos y miserables medios que les proporcionamos. Milagros necesitan hacer ahora los que toman sobre sus hombros la tarea de laborar en la Prensa por el resurgimiento moral del pueblo.

Ciertamente, hay en nuestros pueblos un honroso orgullo para levantar hermosos templos al Señor. No se escatinan medios, se gastan fortunas, los señores curas emplean su existencia entera para tener la satisfacción de dar remate al suntuoso templo. Trabajo es éste, noble, justo y generoso.

Pero, señores católicos, no sería preferible que el misionero tuviera pendientes de sus labios a mil cristianos prácticos, teniendo por púlpito un árbol y por techumbre el firmamento, o que se desgajara dirigiendo la palabra a media docena de personas más o menos cristianas?

Pues tal como se encuentra nuestro estado social, si los cristianos no apoyan a la Prensa Católica, que es la civilizadora de los pueblos, antes de veinte años si Dios no lo remedia, veremos en nuestros pueblos hermosísimas Iglesias, pero en sus puertas cerradas, se leerán en grandes cartelones, estas palabras u otras parecidas: «Suprimido el culto, se alquila el local para funciones de beneficencia!»

KUSTOS

EL LABARO

APARTADO No. 48

SEMANARIO RELIGIOSO

OFICINAS: Centro Católico

PRECIO DE SUSCRICIÓN MENSUAL

☛ 0.25 ☛

PERMANENTE

Nuestra publicación no tiene apoyo oficial ni subvención de ninguna clase. Vivirá, y se desarrollará con las suscripciones y erogaciones voluntarias de los católicos, que convencidos de los altos fines que persigue la Prensa Católica, se crean en el deber de coadyuvar al adelanto moral de sus hermanos. Todos los que forman el Cuerpo de Redacción se prestan generosa y gratuitamente a sostener el peso de la Empresa. Aquí no se paga sueldo alguno. Si los católicos, pues, desean un periódico que esté a la altura de los actuales tiempos, correspondan con su contingente, pues todo el *superavit* se empleará al perfeccionamiento del Semanario.

Para todos estos asuntos y los demás relacionados con parte material del periódico, dirigirse al Administrador.

Indicador religioso

Domingo 19 de Diciembre de 1915.—Misa cantada a las 6, San José.

Misa cantada de novena del Niño, a las 8 en la Parroquia; mantenedora doña Mercedes C. de González.

Misa cantada a las 9, y vela del Santísimo durante el día.

Catecismo de 12 a 2 para niños y niñas.

Rosario del Niño y novena a las 6, y procesión del Santísimo, mantenedora doña Benigna de Chaverrí.

Rosario de novena del Niño en el Carmen a las 7.

Lunes.—Misa rezada y tocada, de novena del Niño, en la parroquia, a las 6; mantenedora doña Guadalupe de Castro.

A las 6 Rosario, mantenedoras señoritas Chaverrí.

Martes.—Misa a las 6, del Niño; mantenedora doña Arcelia de Zumbado.

Rosario a las 6, mantenedora doña María F. de Zamora.

Miércoles.—Misa a la misma hora, mantenedora señorita Dolia Morales y del rosario.

Jueves.—Misa a las 6 a. m. y Rosario a las 6 p. m., mantenedora doña Esmeralda v. de Morales.

Misa cantada de Renovación a las 7 a. m.

Viernes.—Misa a las 6, mantenedora doña Catalina de Ferreto. Rosario, mantenedor don José J. Benavides. Por la noche, rifas y juegos en el Parque a beneficio de los pobres. A las 11.30 solemne procesión y adoración del Niño y en seguida la Misa Solemne.

Sábado.—Misa cantada a las 6, en la Parroquia, y a las 7 Misa cantada y adoración del Niño en el Carmen.

A las 8 Misa en la Parroquia.

A las 9 Misa cantada en la Parroquia; a las 6 Rosario del Niño, mantenedor don Egidio Ferreto. Mantenedor de la misa de media noche, don Alberto Chaverrí Vargas. Todos los días rosario en el Carmen a las 7, del Niño.

Navidad

Jamás jamás, en el decurso de seis mil años que cuenta el mundo de existencia, palabra alguna ha sonado más grata a los oídos humanos que esta palabra; jamás otra alguna ha ejercido sobre todos los entendimientos y sobre todos los corazones tan poderosos ascendente.

La voz que hace dieciocho siglos resonó en las montañas de Judea anunciando a los atónitos pastores el cumplimiento de las profecías, dejase ver todos los años entre nosotros derramando por doquier raudales de purísimo alegría, cual si de ayer fuese el suceso faustísimo que nos trae a la memoria. ¡Sublime poderío de la Religión! Cada año en la estación de las nieves y de los hielos cuando la naturaleza aparece más decayida y el corazón del hombre menos dispuesto a la expansión y al regocijo, oyese de repente la voz de la religión; agítase el mundo todo como movido por misterioso resorte, crecen en todas partes la animación y el entusiasmo; el anciano siente el corazón con igual fuerza y calor que en sus mejores años; y en las ciudades y en las aldeas, y en los palacios y en las cabañas, en el templo y en el hogar hierven el bullicio y el alborozo. Así lo publican por todas partes el repique de las campanas, el sonido de los instrumentos musicales y los cánticos de gloria que se levantan al recién nacido Jesús. La iglesia depone en la celebración de sus divinos misterios parte de su imponente severidad; los altares se presentan adornados de flores, en medio de las cuales sonríe dulcemente el Divino Infante; el órgano se complace en llenar las bóvedas sagradas con los cantares que nos trasladan a los tranquilos días de la niñez, y en remedar las sencillas tonadas de la zampofia pastoril, delicada manera de festejar a un Dios Niño nacido entre pastores; respírase, digámoslo así, un ambiente de inefable encanto y poesía, y de todos los puntos del globo alzáase al Altísimo un himno de gratitud y de alabanza, bien como eco mil veces repetido de aquellas palabras que en tal noche cantaron los coros celestiales sobre el humilde portal: *¡Gloria a Dios en los cielos y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!*

Cierto que son notables bajo este aspecto del culto, exterior todas las solemnidades católicas, mas ninguna en tanto grado como la que en este momento nos ocupa. Bella es sin duda aquella austeridad y tristeza de que se reviste la iglesia al recordar los padecimientos y muerte atreusada del Hijo de Dios; muy vivamente le hablan al corazón creyente aquellas sus campanas mudas, aquellas sus imágenes tristemente veladas aquellos ayes y gemidos con que llora la Viuda inconsolable la muerte del Esposo de su amor. Las naves, oscuras y silenciosas resuenan con los quejidos y lamentaciones con que lloró un Profeta la desolación y quebranto de la hija de Sión; el arpa del Rey penitente presta a los hijos de la Ley de gracia sus tonos más doloridos, digno intérprete del profundo pesar que embarga todos los sentidos los corazones.

¿Donde está, ¿empero, la animación que hace a la presente festividad única en su género, popular por excelencia, risueña y bulliciosa sin dejar de ser sublime? ¿Donde se ve como ella acariciada la infancia por imágenes más agradables, y la ancianidad por recuerdos más simpáticos? ¿Cual si no ella ha inspirado al arte músico y literatura exclusivamente propias, que no son ni pueden ser más que música y literatura de Navidad?

El pueblo ha llamado esta noche *Noche Buena*, y la ha idealizado y engalanado con todos los atavíos de su imaginación. En

ella, según añejas leyendas hasta la naturaleza inanimada da claras muestras de su regocijo; sonríen las estrellas y trinan las aves-cillas como en las hermosas alboradas del mes de abril; el aire se llena de misteriosos rumores; los niños y las madres se ven favorecidos con alagüeñas apariciones, y al perdersse en el espacio los doce campanas de media noche, hasta el ganado siente estremecimientos de júbilo en su corral. Cuando se acerca la hora del nacimiento del Señor, dice un personaje en una tragedia de Shakespeare, el gallo canta toda la noche, ningún espíritu malo se atreve a salir de sus moradas, ningún planeta influye siniestramente, ningún maleficio produce efecto, ni las hechiceras tienen poder para sus encantos. Así el pueblo hace intervenir en el regocijo universal a todos los seres de la naturaleza, y nos da a su modo como un comentario de aquella magnífica estrofa que en tal día canta la Iglesia:

«Las estrellas, la tierra, los mares y todo lo que hay debajo del cielo saludan con un nuevo cántico a este Niño como autor de nuestra regeneración.»

Por esto las alegrías de Navidad agüardanse con impaciencia, disfrútanse con afán, y se ven alejarse después no sin cierto linaje de tristeza, templada únicamente con la esperanza de celebrarlas otra vez el próximo año.

Más de mil ochocientos veces las ha celebrado el pueblo católico, y hasta el día de hoy no se ha roto en la gran familia cristiana la hermosa tradición de ellas. Muy a menudo grandes amarguras parecieron conjurarse para borrar del todo la alegría de estos recuerdos, mas en vano. Por algunos días el corazón ha dado treguas a sus padecimientos, los ojos han cesado de llorar, y las fiestas de navidad no han dejado de ser fiestas de regocijo.

Mil veces, en estos miserables tiempos de persecución, en que nos encontramos, he procurado consolarme imaginando como celebrarian estas fiestas allá en la soledad de sus escondidas catacumbas los cristianos de los primeros siglos. Sigilosamente reunidos en aquellos asilos de la muerte, oyendo el torrente de la furia popular pagana que pasaba rugiendo sobre sus cabezas, amenazados de ver suspendidos sus cantos y ceremonias por los emisarios del tirano, inciertos de la suerte que cabría algunas horas después a la mayor parte de los concurrentes, o mejor, seguros de que su sangre correría dentro de poco en el circo o en el cadalso; aquellos ancianos, aquellas madres, aquellas doncellas, aquellos jóvenes, se alegraban, no obstante, en el Señor recordando su nacimiento, y pasaban en fervorosa y regocijada vela aquella santa noche, y con festivos cantos traían a la memoria las dulces escenas del portal, de los pastores, de los Angeles y de los magos. Tanto es así, que de ellos hemos recibido nosotros algunos de los hermosos himnos con que damos desahogo al corazón en estos solemnes días.

¡Gran Dios! ¿y dejaremos de regocijarnos los perseguidos de hoy, aunque nos sobren motivos para andar mohinos y desconsolados? ¡Corazones de poca fe! Oid el cántico angelical que no ha cesado de resonar todavía sobre nuestras cabezas desde que por vez primera en la noche de navidad fué anunciado el mundo: «¡Gloria a Dios, y paz a los hombres de buena voluntad!» Que ruja, pues, desencadenado el infierno, que silbe sobre nuestras espaldas el látigo de nuestros verdugos, que caigan a pedazos nuestros templos y altares, que corra nuestra sangre, que aparente triunfar y consolidar su triunfo el imperio de la blasfemia; el cántico hermosísimo de la noche de Navidad seguirá siendo una verdad como ayer, hoy, mañana, y siempre, y la gloria de Dios resplandecerá sólidamente asegurada en todos los corazones de buena voluntad. El Catolicismo, men-

sajero eterno de aquella gloria y de esta paz, seguirá sin detenerse su marcha inmortal al través de todos los ataques y de todos los obstáculos, y de aquí a mil años o diez mil, si Dios concede al mundo tan larga vida, será todavía *Noche Buena* la del 25 de diciembre, como desde mil ochocientos años atrás viene siéndolo para todo el pueblo cristiano. Si; los resplandores de esta noche celestial alumbrarán perfectamente al mundo, hasta confundirse con los resplandores de aquel día sin noche y sin fin en que la Iglesia de Dios dejará de ser militante para convertirse en pacífica y triunfadora por toda la eternidad.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Ecós, noticias y comentarios

Con el mayor regocijo y orden se verificaron en Heredia las solemnidades que esta culta sociedad dedica a María Inmaculada, su patrona tutelar. La procesión del 8 fué una hermosa manifestación de amor y de cariño a la augusta emperatriz del cielo, y una prueba inequívoca del culto con que se le honra. Las Hijas de María, en dos columnas desfilaron delante de la bella Imagen, y precedían como un escuadrón de blancas azucenas a aquella imponente manifestación. Llamó mi atención el gran número de estas hijas predilectas de María, en verdad bastante halagador, de tal modo que nos llenó de júbilo, al ver a esa juventud, que es gala y prez del jardín católico herediano, despreciando las modernas preocupaciones de los insulsos, dar prueba manifiesta de su verdadera piedad y sólida virtud.

Recordóse las principales calles de la ciudad y la hermosa imagen parecía bendecir con su dulce mirada esta ciudad de las flores, que regocijada le aclama por patrona y la venera como a su Reina.

El sermón del ilustre señor canónigo Zúñiga, fué una bellísima pieza oratoria, y con sus palabras llenas de sentimiento manifestó la grandeza de María Inmaculada, la devoción que le tienen los heredanos, y la dicha de los mismos al tener por Señora a lo que hay más grande y sublime en el cielo. Los demás penitenciosos a cargo del ilustrísimo doctor don Otón Castro, Mendoza y Junoy, nos dejaron impreso en nuestras almas las grandezas de María y el amor de Cristo y grabada en el corazón de los heredanos la grata memoria de estas grandiosas festividades.

M. D.

**

Pasaron las elecciones municipales de este cantón central de Heredia en medio de la más fría expectación del público. Sólo concurren a las urnas electorales los afiliados al Partido Fernandista, de modo que ¡salíó triunfante por unanimidad de votos la papeleta siguiente:

Proprietarios: Dr. don Crisanto Badilla, don Víctor Manuel González Flores, don Alberto Chaverri Alfaro, don Pablo Lépiz y don Santiago Rodríguez Vargas. Suplentes: Don

Carlos Chaverri Campos, y don Egidio Ferrero. *Sindico propietario del Distrito Central:* Don Saturnino Meléndez. *Sindico suplente del mismo Distrito:* don Israel Blanco.

De mil ochocientos y pico de sufragantes que aparecen en las listas del centro de la ciudad, solo votaron 525.

**

Murió en esta ciudad la apreciable matrona doña Doña Matilde Zamora viuda de Elizondo, después de haber sufrido con gran resignación una larga y penosa enfermedad, y confortada con todos los auxilios de nuestra Santa Religión.

Su sepelio fué una gran demostración social de duelo, muy justa por las revelantes virtudes que en vida ejerció doña Matilde. En el Cementerio hicieron uso de la palabra los señores don Asdrubal Villalobos y don Luis Dobles Segreda.

Presentamos a la familia de la extinta nuestro más sentido pésame y nuestros votos porque Dios les conceda cristiana resignación.

**

Algunos periódicos pusieron el grito en el cielo, porque, con motivo de las elecciones diputadas, alguna administración de Correos les retuvo los diarios unas 24 horas.

Con nosotras fueron más atentos, ya que nos decomisaron la mayor parte de los paquetes que iban para provincias, creyendo sin duda que eran hojas o cartas de don Zenón.

Como nuestro primer número apareció el día antes de las elecciones, algunos empleados, fieles servidores de la nación, sin pararse en barras, cogieron el saco y *decomiso*, dijeron. Ya pueden suponer los lectores el perjuicio que nos han causado, pues muchos han recibido el 2º número, sin tener conocimiento de que hubiese aparecido el periódico.

Han de tener en cuenta los empleados que su sueldo procede de nosotros.

**

Las personas de Heredia que quieran suscribirse a EL LABARO, manden junto con su nombre la dirección de su casa al Administrador, que atenderá con suma atención la solicitud.

**

D. Joaquín Bernardo Calvo

Llegaron ya a las playas de la Patria los restos mortales del que fué Joaquín Bernardo Calvo, fallecido en Washington el 25 de noviembre último.

Hombre chapado a la antigua, fundó un hogar cristianamente honrado, de los pocos que hoy en día pueden honrar a Costa Rica en cualquier parte.

Católico sinceramente convencido y práctico inculcó a todos sus hijos las enseñanzas que él había heredado, con cuyos principios lega a la posteridad una hoja de servicios sin lunares y llena de merecimientos morales y sociales.

Representó en los Estados Unidos, a su Patria durante 25 años, mereciendo la consideración y aprecio de las altas personalidades de la República del Norte.

Por una de esas injusticias tan comunes en las democracias, el señor Calvo fué relevado en estos últimos tiempos, por otras personalidades surtidas de donde Dios sabe.

Elevemos nuestras humildes oraciones al Cielo por el descanso eterno del ilustre finado, que supo colocar muy alto el nombre de la Patria y la fé de nuestros padres.

Voz de aliento "EL LABARO"

(De "La Epoca")

De Heredia, la clásica ciudad baluarte del catolicismo, nos vino ayer el segundo número del semanario que con el título de EL LABARO, se ha comenzado a publicar.

Figura como Director, el estimable Pbo. don Ramón Junco; como Editor el Lic. don Víctor Trejos; como Administrador don Federico Jara Bogantes y como Redactores, a más de los ya citados, el Lic. don Matías Trejos y el Pbo. don Ricardo Rodríguez.

EL LABARO es órgano del Centro Católico y circula previa la Censura Eclesiástica.

De su presentación poco hemos de decir: nítida impresión, lectura selecta y amena, donde se encuentra el editorial doctrinario, la nota informativa, libre de ese carácter insano que se ha dado a la parte noticiosa en nuestro diarismo, hasta el palique de humor de Picaposte, que maneja con admirable maestría, con saleroso gracejo, la pluma de humorista satírico.

Tal es el nuevo semanario religioso, que por su acertada dirección, ha de ser periódico favorito en todos los hogares católicos.

Sea bienvenido el colega herediano y que viva muchos años, felices y prósperos, luchando siempre por los fueros de la Cristiandad.

Dinero por café

En las mejores condiciones PARA EL AGRICULTOR se adelanta dinero por café de la próxima cosecha.

En caso de que a Ud. le interese el negocio, entiéndase en el almacén de los Sres. Juan Knohr Hijos de esta ciudad, con **Máximo Chavez.**

Palique

¡Ud. perdone!

A mi distinguido correligionario el Presbítero don Ricardo Rodríguez.

Los hombres somos a veces quisquillosos en demasía, y nos rompemos la cabeza unos a otros por cosas que no valen la pena de hablarlas. Díganlo si no estos matachines que andan a caza de camorras por una nonada, buscando el como hincar el diente en la reputación de su prójimo para hacer que se enfade y se desafie a fin de arrancarle de un pinchazo la vida que hacía treinta o cuarenta años conservaba entera a despecho de los vicios, de las guerras, de las recetas, de los accidentes imprevisibles, y no pocas veces de las tentaciones del demonio y de la carne. La sociedad bien ordenada debe declamar contra esa pícara costumbre que le hace estar a todo cristiano con el credo en la boca la mitad de su vida.

Quiere decir que yo soy enemigo de ese uso, y más enemigo todavía de esos

pinchazos, porque, en verdad sea dicho, soy moro de paz, y como no me toquen muy al vivo, así me desaffo yo como por los cerros de Ubeda. Más en medio de ese carácter bonazo y de paz que heredé de mis abuelos, quisiera que se introdujera la usanza de contestar con un bofetón o puñetazo a cada persona que dice a otra: *perdone usted*. Esta maldita frase es la rufiana de mil agravios en lo moral y en lo físico, y no sé yo porque se ha de tomar como sentencia de Juez, a que no hay otro remedio que dejarse ahorcar o dejarse dar garrote, que solo se diferencian en la época que representan cada uno de ellos.

¡Cuidado que es original! Va Ud. por la calle, como quien piza huevos porque le duelen a Ud. los pies, y viene un prójimo y le encaja a Ud. la pata y todo el peso de su mole encima de un callo. Suelta Ud. una palabra mal sonante, levanta Ud. los ojos al cielo, sorbe Ud. como si se quemara, alza el brazo para romperle la cara, al que le pizó y él con muchísima frescura le dice: *perdone usted*, y pasa adelante, y cuidado con que se atreva Ud. a replicarle. Viene un dependiente de la Magnolia, y en vez de echarle a Ud. el té en la taza, se lo derrama sobre el pantalón. Coge Ud. la bandeja para tirársela por la cabeza, y con un *perdone usted*, repara el golpe, y no hay más remedio que lavar el pantalón con riesgo de que pierda el color, y le cuesta a Ud. el tal perdón ocho o diez colones, según el paño y según el sastrero. Va Ud. por la calle muy serio y dándose aire de importancia para que crean las gentes que es Ud. una notabilidad, y de repente viene por detrás un badulaque y le da en la espalda o le cubre a Ud. los ojos con la mano. Pierde Ud. su postiza gravedad, se vuelve Ud. para bañarle las quijadas en sangre, y se halla Ud. con una cara nueva: *perdone usted*, dice el desconocido, creyó que era Ud. otro, y se queda tan fresco, y Ud. ha dado que reír a los artistas zapateros que ocupan la acera de enfrente. Llaman a la puerta, preguntan por el amo, se levanta Ud. de la mesa para no hacer aguardar, y cuando está Ud. al frente del que llamamos: *perdone usted* le dice muy alegre, he equivocado la puerta; y vuélvase Ud. a la mesa con el chasco del que esperaba que le traían algún regalillo de un amigo. Un distraído o atolondrado sale corriendo de una casa y topa con Ud., que acertaba a pasar muy despacio o desprevenido, le hace bambolear a Ud. cuatro o seis pasos, por poco le derriba en el suelo, ve Ud. como todos los espectadores se ríen, y el loco barbilindo le dice: *perdone usted, amigo*, y sigue su camino cubriéndose la cara con el pañuelo para que Ud. no vea que se ríe. ¡Esto desespera!

Tan solo una vez oí esta frase con tal fruición que quedé gravada para siempre en mi alma.

Fué a raíz del fallecimiento de mi

Los Dos Angeles

cara mitad. Como manifestación de su acendrado cariño para conmigo, me legó sin fórmula alguna de testamento, un vástago de tres meses, más gorro que cualquier Máximo, más hombre que cualquier ministro instructivo y más tragón que cualquier banco. Y todas las mañanas se me veía con el fardo en los brazos, camino de la Sabana; tatareando algunos trozos de zarzuela para acallantar el churrumbel. Tenía el mamón mañanas atroces, desesperantes, efecto del hambre que lo consumía.

Apostado yo en aquellas boca-calles, aguardaba todas las labriegas de Escasú y pueblos comarcanos, para que tuviesen compasión de mi heredero, gratificándolas siempre del mojar modo que me dictaba mi amor paternal. Cierta día, había perdido ya la esperanza de poder dar almuerzo a mi hijito. El pobre panzón vociferaba más que los republicanos cuando están a bajo. En mi desesperación ni siquiera me fijaba en las personas que transitaban. «Señoras gritaba yo, por el amor de Dios tengan compasión de mi pequeño.» Algunas veces era un pelotón de policías, que venía de las Pavas, armando juergas y guardando el orden, que soltaba la carcajada al enterarse de mi petición. Otras veces era un coro de doncellas que con su ji, ji, ji, me hacían percibir de la barbaridad que había cometido.

Había resuelto ya retirarme, perdida la esperanza, cuando acertó a pasar una mocetona mofletuda, fresca coloradota, la cual al verme en aquella desesperación, no hizo más que soltar su canasto, tomarme el envoltorio y dar principio a su faena. El panzón se aferró al pezón, como los redentores de la Patria al Presupuesto; y concluida la tarea, cuando me disponía para gratificarla debidamente, recogiendo ella la canasta, y alejándose a paso de codorniz, me dijo con unasonrisilla angelical: *Ud. peldone, cabayero*. Bendita mujer, que me has hecho alagueña una vez siquiera esa expresión odiosa. Mil veces bendita tu, que habiendo llevado a cabo una de las más grandes obras de caridad sin retribución consideras la acción honrosa para ti. Y entre estas aclamaciones vi perderse la silueta de la mujer providencial entre las brumas indecisas de la capital.

Pero de todos modos, Uds. convendrán conmigo, que esa frase es desesperante. Ahora mismo, sin ir más lejos, si a Uds. mis queridos lectores, no les gusta el articulillo, y se enfadan porque hablo tanto, tan solo para decir necedades, y están a punto de espantarme cualquiera fresca, con anticiparme yo y decirles: *Señores míos, perdonen Uds.*, todos se aguantarán y sufrirán con paciencia la gana de hablar que tiene.—

Enombrecido el virginal semblante como lago sereno entre tinieblas, tendido al viento en lastimosas traza el raudal de la hermosa cabellera, inclinada la frente como el seno de una blanca purísima azucena cayendo de sus ojos, como lluvia de estrellas, lágrimas de amargura que entre sus dedos saltan como perlas, el ángel de la paz está llorando sobre el sangriento campo de la guerra.

Debajo de sus plantas, que a dos blancas palomas se asemejan, la tierra estremecida retiembla en convulsiones epilépticas; rásgranse sus entrañas, cual si hundiese monstruos león su zarpa en ellas, y entre estallidos de gigantes máquinas que en olas de relámpagos reventan; entre montes de hierro que descienden aplastando los montes de la tierra; entre lamentos de expirantes víctimas, entre clamores de alegrías bélicas, y toques de clarín que el cielo rasgan, y bombas de cañón que el aire incendian; y el galopar de miles de corceles, y el hervir de un millón de ballonetes, y el ronco derrumbarse de los muros y el rojo temblor de las hogueras, humilde, silencioso, doblando su cabeza como una flor tronchada, bajo lo pesadumbre de su pena, el ángel de la paz sigue llorando sobre el sangriento campo de la guerra.

Cual rosa de martirio lleva en su pecho abierta una profunda herida que hasta el doliente corazón penetra.

Abríola en negra hora y el dardo encandecido de la guerra, y entre sus rojos labios hallaron nido de entrañables penas los dolorosos ayes de las madres, los llantos de las trémulas doncellas, el frío desamparo de los huérfanos, la soledad de las esposas téticas, el triste fin de los idillos rotos, la turbia luz de las ciudades muertas, el estéril gemir del campesino que mira calcinada su cosecha, la ardiente maldición del jornalero cuyo taller paralizó la guerra.

Y en tanto que una nube detonante, preñada de hecatombas y tormentas, como inmensa mortaja cubre a Europa y su encendida carga vierte en ella, doliente, resignado, veladas sus pupilas, como estrellas que apenas se retratan en el turbio raudal de una reguera el ángel de la paz queda llorando sobre el sangriento campo de la guerra.

II

Súbito, por sus ojos hermosísimos pasó un rayo de luz dulce y serena, que dió al doliente rostro gloriosas transparencias.

Allá, bajo la cúpula gigante donde se asienta la robusta piedra cuya invencible potestad sostiene la fábrica divina de la Iglesia, el ángel de la paz vió prosternarse, con infinito sello de tristeza, una figura blanca y dolorida nimbada de una luz etraterrana.

Sobre el helado mármol ahinajado con inmovilidad de santo asceta, una flor de magnolia parecía que batió el huracán sobre la tierra.

Y eran su intenso aroma, que trascendía en místicas esencias, plegarias entrañables, hondos gemidos de implacable pena, lágrimas de dolor encandecidas, plañidos de amarguísima tristeza, gritos de un corazón martirizado, ayes de un alma en el tormento puesta.

¡Dolores infinitos que sólo un padre a padecerlos llega, cuando siente en sus hijos moribundos morir la sangre de sus propias venas! Y qué padre tan dulce y amoroso el de tan tristes sentimientos era! No fue su amor el fruto que da la carne ciega, amor enraizado en el sentido voluble, como el mar, en sus querencias.

Fué la llama inefable desprendida de la infinita hoguera que al mismo Dios consume con inmortales lenguas; fué la santa coyunda misteriosa hecha de luz de Dios que alumbró y quemó, para enlazar a su Pastor supremo en dulcísimo amor con sus ovejas; fué el soberano hálito del Verbo, la inspiración de la divina esencia, la dádiva nupcial del alma espíritu, el rico don de la inmortal Belleza; ¡fué el amor inefable, sin sombras, sin fronteras, sin sinos, sin ocasos, sin manch's, sin flaquezas! ¡aquel que a Dios robó de sus moradas y le vistió de terrenal baja y le arrojó con insensato exeso pordiosero de amor por nuestra tierra. Por eso el triste Padre más que ninguno en sus entrañas lleva clavados los dolores de sus hijos como encendidas bárbaras saetas. Por eso llora con doliente anhelo; por eso gime con mortal tristeza; por eso al cielo llama la inconsolable voz de sus querellas, en demanda de paz entre sus hijos, en demanda de paz sobre la tierra. Por eso eternecido, el ángel de la paz que le contempla, a través de sus lágrimas sonríe y hasta su cárcel vuela, y estrechando entre sus brazos, que parecen formados con capullos de azucena, del Padre y del Pontífice la dolorida lánguida cabeza, un ósculo dulcísimo en su frente con infinito amor llorando deja, en tanto que murmura su voz dulce y serena como un arpa de luz: «Tú eres mi hermano!» ¡Terreno ángel de paz, bendito seas!

III

Y vió desde aquel punto la Magestad Eterna dos ángeles postrados ante el trono donde su augusta Trinidad se asienta.

Dos ángeles dolientes que con gemidos de infinita pena, la paz de Europa sollando imploran, la paz del mundo suspirando impetran.

CRONICA EXTERIOR

España

La Unión de Damas Españolas toma todos los años un notable incremento sin duda por las conferencias que organiza La Unión y por la caudal de los oradores que van desfilar por su tribuna. Este año, entre otros célebres oradores, disertó el religioso escolapio P. Nabaza sobre este notable tema: «Posiciones de la mujer en las avanzadas del Catolicismo».

Academia Universitaria Católica. — Fue creada la facultad de filosofía en la Universidad de Madrid. El Rector de la academia Universitaria, señor Vales Taillé en nombre de la Junta y de perfecto acuerdo con todas las autoridades eclesiásticas, ha ofrecido esas clases a los dominicos, que gustosos aceptaron el ofrecimiento.

Por ahora se abrirán tres clases que abarquen los tres principales asuntos o problemas que hoy se ventilan en la Filosofía moderna. El problema crítico o problema del conocimiento. El problema psicológico y el problema ético o ético-jurídico.

Estados Unidos

La Medalla Letare. — La Universidad de Notre Dame (India) confiere anualmente este premio a la persona que más se ha distinguido en el campo de la actividad católica, especialmente en el orden social. Este año la Medalla Letare ha sido otorgada a Miss Mary V. Merrick, de Washington. Siempre ha sido acertada la designación de la persona merecedora de este premio y este año ha constituido un acierto especial, digno de todos los encomios. La señorita María V. Morryck es una heroína de la caridad. Aflicida de sus más tiernos años por una enfermedad de la espina dorsal, no puede andar, no puede ni siquiera estar sentada con el cuerpo recto. Abrazada a la cruz que la Providencia le había deparado, con noble resignación cristiana ha sabido redimir con la caridad una vida que parecía iba a ser inútil. En 1891 fundó la Sociedad de Cristo Niño (Christ Child Society) cuyo objeto era vestir a los niños de los pobres y tener cuidado de su educación y de su bienestar. Esta Sociedad se ha extendido, produciendo inmensos beneficios morales y religiosos, por todos los Estados de la Unión y tiene casas en New York, Chicago, Omaha, Detroit, Indianópolis y otras muchas ciudades. Ella, desde su casa de Washington, la primera que se fundó, es la inspiración y el sostén de la grande obra. Además, es autora de una Vida Popular de Jesucristo y ha traducido al inglés «La Vida de Jesucristo para los niños», de Segur.

El Dr. Kerby, de la Universidad Católica de Washington, hablando de su personalidad y de su obra, ha dicho:

«Creo que el nombre de Miss. Merrick es más conocido y su obra más apreciada que ningún otro nombre de mujer católica de este país y que ninguna otra institución de beneficencia. Pocos católicos se encontrarán en los Estados Unidos cuyo mérito personal sea mayor, cuya vida sea tan noble y cuyos trabajos en la actividad nacional de la Iglesia signifique y represente más beneficios. Su influencia en el mundo intelectual es grande, su apreciación de la vida y de la literatura es muy exacta y bien razonada. Su carácter es alegre y admirablemente animoso. Hay en sus palabras y escritas una bondad, una dulzura, una naturalidad que maravilla y asombra, especialmente teniendo en cuenta su condición física.»

A los Sres. Curas

Tanto o más que nosotros conocen los deberes para con la Prensa Católica y estamos convencidos de que abriendo las puertas de sus parroquias, recomendarán nuestra humilde hoja a sus feligreses si la creen una buena compañera para los hogares; del mismo modo que le cerrarían las puertas si nos desviáramos de la enseñanza de nuestra Madre la Iglesia.

Rogamos a los señores Curas nos remitan por sí o por medio de otras personas las relaciones de las festividades religiosas, lo que redundará en satisfacción del pueblo y en aliento de los demás.

Sólo nos permitiremos indicar que dichas relaciones sean lo más suscitadamente laconicas posible, dado el pequeño formato de nuestra publicación.

Queremos que EL LABARO sea un reflejo del movimiento católico de C.R.

Aspiramos a que nuestra hoja sea la casa paterna de todos los católicos, sacerdotes y seglares, y no tan sólo para sostener sus cimientos, sino también para cobijarse bajo sus alas por medio de una defensa cuando sean mancillados la dignidad o el honor.

A Uds. pues, venerables sacerdotes, les entregamos nuestra humilde hoja, que se presenta sin pretensiones de ninguna clase, y que solo atiende a la instrucción religiosa de nuestro pueblo.

De Uds. depende su vida y engrandecimiento o su consunción y muerte.

No solamente Miss Merrick, sino todos los que se interesan por las obras católicas de caridad, deben sentirse honrados y deben alegrarse por la designación hecha este año por la Universidad de Notre Dame para la medalla Letare.

De Roma

El conde Santucci, encargado por el Papa de trasladarse a Suiza con la misión de gestionar con el Gobierno de la república helvética lo referente a la asistencia de los prisioneros de guerra, cuenta en «El Corriere de Italia» el favorable resultado de su gestión.

Dice que el Gobierno suizo acogió con la más afectuosa deferencia la proposición del Pontífice. El Presidente de la República Sr. Motta, expresó su complacencia por haber sido elegida Suiza para la realización de tan humanitaria y caritativa empresa. Añade que dicho Presidente le rogó presentase una memoria en que se expusiesen por escrito las bases y condiciones del asunto; la cual, puesta enseguida a discusión en el seno del Ministerio, mereció completa aprobación, haciéndose constar que Suiza se consideraba honrada y agradecida por el deseo y beneficiosa iniciativa del Papa.

Dice también el conde Santucci que el Gobierno de la República suiza había tenido ya una idea análoga con respecto a aquella clase de prisioneros que pudiendo prestar servicios intelectuales, pero inhábiles para el servicio de las armas, no estaban en condiciones para disfrutar de las ventajas y beneficios de la anterior iniciativa de su Santidad.

Los Gobiernos de Francia, Bélgica y algunos otros países han expresado ya su adhesión y conformidad a la hermosa iniciativa pontificia, la cual es elogiada sin reservas por la Prensa de Italia.

El Premio Nobel para el Papa.—Su Santidad ha aceptado el premio Nobel, de la paz.

Cuado reciba la suma consignada, la entregará para los heridos de todas las naciones beligerantes.

La soberanía temporal del Sumo Pontífice. Discurso de un Diputado del Centro Católico Alemán.—El diputado Spahn, jefe del Centro Católico Alemán, ha pronunciado un discurso de gran importancia política.

Habló de la invasión de Bélgica por las tropas alemanas, reconociendo que si en ello había una violación de la neutralidad de aquel país, se había efectuado para impedir que los franceses hicieran lo propio, como seguramente habrían hecho, y atacasen a las provincias alemanas para apoderarse de sus cuencas carboníferas, sus minas de hierro, los altos hornos y talleres militares.

Terminó manifestando que cuando llegue el momento de hacer la paz, Alemania debe defender el reconocimiento de la soberanía temporal del Romano Pontífice, pues ahora ha quedado probado lo insuficiente que es la ley de garantías, y porque tal es la voluntad de los católicos alemanes y austriacos.

El Papa y la cuestión diplomática.—«L'Osservatore Romano» publica un artículo relativo a la salida de los diplomáticos acreditados cerca del Vaticano para desmentir de nuevo el rumor según el cual el Papa habría rogado a los soberanos de los estados en guerra con Italia que llamen con licencia temporal a sus representantes.

«L'Osservatore Romano» cree poder afirmar que los diplomáticos en cuestión han estimado deber suyo el salir de Roma, porque era imposible que permanecieran en la capital en las actuales circunstancias, no porque pudiera correr graves riesgos su seguridad personal, sino porque su situación habría llegado a hacerse insostenible e inaceptable moralmente.

Aun admitiendo que el Gobierno italiano se hubiese mostrado dispuesto a autorizar a esos diplomáticos para que prosiguieran su correspondencia con sus Gobiernos respectivos por mediación y bajo la responsabilidad de la Santa Sede, semejante situación no habría sido aceptable para diplomáticos, porque no habría correspondido a la dignidad de sus funciones y a las exigencias de su misión.

«Creemos—dice «L'Osservatore»—que la salida de esos representantes diplomáticos de las potencias en guerra con Italia debe atribuirse, no a acuerdos, sino a la fuerza misma de las cosas, a una situación nueva que, considerada desde este punto de vista, es muy penosa también para la Santa Sede.

»La Santa Sede no pudiendo ya conferenciar directamente con los representantes de una de las partes beligerantes ni comunicarse con ella por otro intermediario, y viéndose obligada a atenderse a una sola fuente de informaciones, no se halla en estado de poseer todos los elementos que pueden contribuir a darle un conocimiento exacto de la situación internacional.

»De ahí se derivan necesariamente, y por la fuerza misma de las cosas, la mengua y la restricción de la internacionalidad, que es un elemento de la acción de la Santa Sede y corresponde al carácter augusto de la misión bienhechora que realiza en el seno de la sociedad cristiana.»

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de juguetes para la próxima Navidad

Conferencia dada al Centro Católico el día doce de Dicbre. de 1915

Ante numerosa concurrencia hizo versar la conferencia, el Padre Junoy, sobre el Dogma en general. Habló de la inconsecuencia de los teósofos que quieren *deshuesar* el Evangelio, admirando la moral de Jesús e impugnando los dogmas cristianos. Probó que la moral evangélica encierra en sí misma el dogma cristiano, y que el dogma cristiano sostiene la moral evangélica.

Hay, dijo, entre ambos un enlace de necesidad tan estrecho, como el que puede haber entre la carne, los músculos y los huesos en la composición del cuerpo humano. Todavía es más íntimo, dijo, porque la moral es al dogma lo que el efecto a la causa, y la voluntad al motivo determinante: es el dogma en acción, la fé práctica.

Porque, miradas las acciones decerca, hay muy pocas, si las hay, que sean el resultado de una evidencia absoluta de su misma razón de ser. ¿Por qué se obstina el teósofo en no creer? ¿No conoce que la fé dirige y precede necesariamente a casi todas nuestras acciones? El labrador que tiene fé en la tierra y en la cimiento; el marino que la tiene en la embarcación; el enfermo en el médico; el discípulo en el maestro, nos demuestran que todo en la vida estriba en la fé humana. Entonces ¿con qué pretexto se atreve a criticar la fé divina?

Razonó extensamente, probando que son más razonables aquellos que rechazan el Cristianismo en masa, que los que pretenden conservar su moral sin sus dogmas. Para persuadir a los hombres, dijo, a recibir y practicar una moral tan severa y penosa para la naturaleza; es preciso darles razones muy grandes y positivas; y que si la moral es sobrehumana, las razones para practicarla deben serlo también; en una palabra, que para tener virtudes son indispensables las creencias. El sello especial de nuestra verdad es nuestra virtud. Expuso que la química distinción entre la moral y el dogma no fué nunca más que especulativa, ni la hicieron sino aquellos delirantes en moral que jamás han decendido de sus flotantes nubarrones a estudiarla sobre el escabroso terreno de la práctica. «No hay cuidado, dijo, de que sacuden el yugo del dogma los que han puesto su mano en el arado del Evangelio! Su razón es clara: este mismo yugo es el que les obliga a andar hacia adelante.»

A más de que, ¿con qué se fundarían para rechazar el dogma (espúes de haber admitido el moral)? ¿No tienen ambos una misma causa? La misma boca que dijo: *Amaos unos a otros*, ¿no ha si-

do la que dijo: *Yo soy el pan vivo bajado del cielo.*

¡Singular respeto a la moral evangélica el que empieza por dar un solemne mentís a su autor!

Describió como las primeras nociones morales han sido siempre vagas, inciertas, incompletas y desfiguradas, fuera del seno del Cristianismo. Presentó al espíritu humano alejado de la verdadera fé, como aquella estatua de Glaucó, de que habla Plutarco, que colocada en la orilla del mar y constantemente batida y gastada por las olas, acabó por perder la figura de dios, y no ser ya más que una roca informe.

Jesús, dijo, con una mano nos indica un deber, con la otra nos revela una verdad, que es un motivo correspondiente: *Bienaventurados los que lloran...* porque serán consolados. Cristo abrió asimismo a la razón y al corazón del hombre perspectivas sublimes. Iluminó su entendimiento con nociones más claras y positivas de Dios, del hombre mismo, de sus relaciones primitivas, de sus relaciones actuales y de sus relaciones futuras. Purificó las nociones que ya se habían ido adulterando, las desarrolló, las dilató, las completó y sobre todo las certificó, poniéndolas al alcance de nuestra visión y haciéndonos gustar de lo imposible por la Fé: la Fé que enlaza la moral con el dogma y los sostiene a ambos por medio de esta unión; la Fé que es la flor de la caridad y la raíz de la esperanza, que nos conduce por la primera a todas las virtudes y por la segunda a todas las verdades, estableciendo de este modo una correspondencia continua entre el espíritu y el corazón del hombre, entre el mundo intelectual y el moral, entre la tierra y el cielo. Arquímedes pedía un punto de apoyo y se comprometía a mover el mundo. Cristo estableció este punto de apoyo y renovó la faz de la tierra: punto de apoyo que es esta misma Fé, de la cual dijo Jesucristo: *que el que la tuviera, podría trasladar las montañas de un lugar a otro.*

Discurso

pronunciado por el vice-Presidente del Consejo Particular de las Conferencias de San Vicente de Paul de la Provincia de Heredia, en la Asamblea General celebrada el 8 de diciembre corriente.

Señores:

Reunidas hoy las Conferencias de San Vicente de Paul de esta Provincia en la Asamblea General que previene nuestro reglamento con motivo de la Festividad de la Inmaculada Concepción, cábeme la inmerecida honra, como Vice-Presidente del Consejo Particular de esta Provincia, de dirigirles la palabra, dándoles la bienvenida y una voz de aliento para no desmayar en nuestras humildes pero fecundísimas obras de caridad.

El mandamiento sétimo del decalogo «No hurtarás», no solo prohíbe tomar o retener injustamente los bienes ajenos, sino que nos manda también dar al prójimo parte de los nuestros y asistirles en sus necesidades, siempre que podamos. Esto es: nos prohíbe el hurto y nos ordena la limosna, según la interpretación del Santo Consilio de Trento.

Dice el Espíritu Santo en el Eclesiástico «No defraudéis al pobre en su limosna» y en otra parte «Prestad oído al pobre sin enfado: *dadle lo que debéis* y respondedle favorablemente y con dulzura.» La expresión de este pasaje que dice en latín «Redde debitum tuum» nos indica de manera terminante que la limosna no es un consejo evangélico, sino un mandato imperioso para los que quieran llamarse discípulos de Nuestro Señor Jesucristo.

De donde se deduce lógicamente que el que tiene bienes superfluos a su estado, está en la obligación, bajo pecado mortal, de socorrer al prójimo que padece necesidades urgentes.

Sentada la obligación de hacer limosna, pasemos a examinar las condiciones que debe tener, para que sea meritoria ante Dios y útil para nuestra eterna salvación.

En primer lugar la limosna debe darse por amor a Dios, este es el distintivo esencial entre la verdadera caridad y la falsa, que se llama filantropía. El cristiano al dar su limosna debe tener en mira, como fin último, el servir a su Dios, que nos ha impuesto como su primer y principal mandamiento «Amarlo y servirlo sobre todas las cosas y a nuestros prójimos como a nosotros mismos.» La limosna que se da por ostentación o por simples móviles humanos, y más aún, la que se da con fiestas y francachelas, que insultan la miseria de los pobres que sirven de pretexto a ellas, ya tiene su recompensa en este mundo y no acreditan para nosotros ningún fruto sobrenatural.

La caridad cristiana debe así mismo ser sabia y prudente, no debemos pro-

Zapatería

de

Juan María Rodríguez

Calle del Progreso. Lado oeste

A todas las personas
que me favorecieren les
recompensaré con un buen
trabajo y precio módico.

digar las limosnas a pobres viciosos para ayudarles a fomentar sus malas inclinaciones, sino socorrer a los verdaderos necesitados, que lejos de toda protección e incapaces para ayudarse por sí mismos a conseguir aún las cosas más indispensables para la vida, perecerían si los corazones caritativos no acudiesen a su socorro.

Distintivo de la verdadera caridad es la humildad con que se ejercita. El pobre al recibir nuestras dádivas no debe nunca sentirse humillado por la arrogancia con que se las damos, al contrario debe acostumbrarse a aceptarlas como ofrendas de un amigo que lo estima a pesar de su pobreza, y que lo socorre con cariño;

y por último, los pobres han de ser atendidos con prontitud y alegría, no esperar a que sus sufrimientos sean insoportables y que sus miserias sean extremas para acudir en su auxilio, sino que al contrario nos vean atender solícitos aún a sus más pequeñas dificultades, con semblante placentero, que les inspire confianza y gratitud, haciéndoles comprender que obramos a impulso de nuestras ideas religiosas, a fin de que se acostumbren a atribuir a Dios las dádivas que les proporcionamos, y así procuren corresponder a ellas, reformando sus costumbres y cumpliendo con los deberes que la Religión les impone.

En las Conferencias de San Vicente de Paul tenemos campo propicio para ejercitar la caridad con todas las condiciones que dejo ligeramente apuntadas: en ellas se ejerce la limosna a impulsos de un ideal netamente religioso buscando así la mayor gloria de Dios, invocando su nombre al comenzar y concluir las sesiones; se procura ante todo el bien espiritual de los pobres a cuyo fin se les exhorta con dulzura para la corrección de sus malas costumbres, para que se preocupen por la educación religiosa de sus hijos, y para que cumplan con todos sus deberes de católicos.—El socio de San Vicente, visita semanalmente los humildes hogares de los pobres socorridos, llegando así a establecerse entre ellos cierta intimidad que facilita al vicentino el desempeño de su misión de Angel Tutelar de aquellas familias. Aparece allí como un amigo a quien se confían con sinceridad las necesidades del hogar, porque saben que él se esforzará por remediarlas, y se atienden sus consejos, porque no se duda un momento de la buena fé que los inspira.—Esa es la caridad cristiana, que une los corazones del protector y del protegido, para elevarlos juntos hasta el trono del Dios de las Misericordias. Por otra parte con esas visitas semanales se evita que los socorros de la Conferencia sean mal invertidos o se den a personas que ya no los necesitan. Es curioso saber, a este respecto, una anécdota de la vida de San Vicente de Paul, que dio

EL ARTE CRISTIANO

Tenemos a la orden de los Sres. Curas, Cofradías y católicos en general, las fotografías y catálogos de las imágenes de la Casa Juan Bta. Ponsá, de Barcelona. Para muestra pueden verse las del Carmen de esta ciudad y de Heredia, que introdujimos.

OFICINA: Frente a la entrada del Colegio de Señoritas

Ismael Herrera y Hno.

origen a la primera sociedad de Señoras de Caridad, que luego sirvió de modelo al insigne Federico Ozanán para fundar nuestras actuales Conferencias. Estando, un día festivo, Vicente para subir al púlpito a hacer plática al pueblo, una señora le suplicó que recomendase a la caridad de los oyentes una familia extremadamente pobre. Comunicó el Señor tanta eficacia a sus palabras, que acabada la plática muchos de los que habían asistido a ella fueron a visitar a aquellas pobres gentes, llevándoles varios socorros. Fue también allí nuestro Santo y quedó admirado de encontrar multitud de personas que volvían de la casa de la familia recomendada. Ahí exclamó, esta es una gran caridad pero no está bien arreglada. Estos enfermos tendrán muy abundantes provisiones de una vez; pero esta misma abundancia hará que parte de ellos les sean inútiles: las que no se consuman prontamente se corromperán y quedarán perdidas, y estos infelices volverán inmediatamente a su primera necesidad.

Esta reflexión movió a Vicente que

Vino para Consagrar

Néctar Divino

De ARNO MARISTANI & Co.
(BARCELONA)

Legítimo de pura uva

Examinado por el Laboratorio Químico Comercial y usado durante más de 15 años en las principales parroquias de la Diócesis, vende la casa de

JUAN KNÖHR HIJOS

Tenemos en existencia: Barriles de 60 litros, barriles de 25 litros y cajas de 12 botellas.

Dr. Constantino Mardocia

De la Facultad de Medicina de París
Ex-Interno del Hospital de Ojos de Quinze-Vingts

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA: Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta

Operaciones gratis a los Pobres

Horas de Oficina: 9.30 a 11.30 a. m. y 2 a 5 p. m.

Contiguo al "Royal Bank of Canada"

se hallaba dotado de un gran espíritu de discreción y prudencia, a examinar los medios con que podría socorrer no solamente a aquella afligida familia, que actualmente era el objeto de su celo, sino que también a todos aquellos que después se hallasen en iguales necesidades. Trató el punto con algunas señoras ricas y piadosas y de allí surgió la primera sociedad de Señoras de la Caridad.

Sigamos siempre la norma de conducta de nuestro Santo Patrono San Vicente, que se compendia en esta resolución: Procurar hacer a nuestros semejantes MEJORES Y MAS DICHOSOS. Recordemos siempre que la señal de predestinación es el cumplimiento en esta vida de las obras de misericordia, pues en el día terrible del juicio final el Supremo Juez no nos preguntará si hicimos muchas oraciones y ayunos u otras grandes penitencias, sino que nos exigirá estrecha cuenta de si en su nombre, fijos bien en su nombre, dimos de comer al hambriento, de beber al sediento, albergamos al peregrino, visitamos a los enfermos y cumplimos las demás obras de misericordia, que como al principio de este discurso dije, y se confirma por este pasaje del Evangelio, no son de simple consejo, sino de imperioso mandato para los que quieran obtener la recompensa eterna del cielo.

He dicho.

La Siesta de las Hijas de María en Heredia

Siguiendo una tradicional costumbre celebró la Congregación de Hijas de María de esta ciudad, el día 15 del corriente la fiesta de su Patrona la Inmaculada Virgen María; pues como el ocho es la fiesta de la Patrona titular de Heredia, ellas celebrarán el 15 su fiesta especial.

Contribuyó a la mayor solemnidad de esta fiesta la presencia del Ilmo. y Rvdo. Señor Obispo de la Diócesis, quien llegó a esta ciudad el mismo miércoles en tren de las ocho y media de la mañana. En la estación fué recibido por casi todos los Sres. Curas de la Provincia, por los Socios del Centro Católico y por un numeroso concurso de fieles de ambos sexos, que lo acompañaron procesionalmente de la estación a la Iglesia de la Parroquia, a los acordes de una marcha triunfal.

El Ilmo. Prelado asistió de semipontifical a la misa que cantó el Presb. don Otón Castro, y a la hora del Evangelio Monseñor Stork hizo un hermoso panegírico de la Virgen, y tuvo para las Hijas de María muy oportunos consejos, insistiendo especialmente en que ellas deben distinguirse como hijas de la celestial María no por las insignias exteriores del hábito y la medalla, sino por el parecido interior de sus virtudes; de tal modo que así como al ver un niño se puede por los rasgos de su fisonomía indicar la familia a que pertenece, así también al ver la modestia, caridad y pureza de una niña se pueda decir: esta es una verdadera hija de María.

La misa fué oficiada por un coro de hombres y mujeres que ejecutaron magistralmente, acompañados de una completa orquesta, una misa de riguroso canto litúrgico, que fué muy del agrado del público. Felicítamos por ello cordialmente a nuestro maestro de capilla don Fernando Murillo, quien bajo un exterior humilde encierra un verdadero corazón de artista.

Concluyó la misa se obsequió al ilustre huésped un suculento almuerzo en la Casa Cural y en el tren de la una y media regresó a la capital.

El Ilmo. Sr Obispo tuvo frases de elogio para nuestro Centro y periódico, y nos ofreció venir expresamente a visitar nuestro local de reuniones en la primera oportunidad que al efecto hubiera.

Augusto.

NOTA.—Hemos nombrado agente general de nuestro semanario en San José a don Eleodoro Trejos, a quien deberán dirigirse las solicitudes de suscripción en esta ciudad.

Las buenas preparaciones se hacen recomendar por sí solas

¿Padece Ud. de cansancio, anemia, paludismo, de inflamación en el hígado, riñones e intestinos, diarrea, disentería; por estar infectado de ankilostomas, tricocéfalos, solitarias, ascárides, lombrices y otros micro-organismos? ¿Por qué no toma Rey Bactericidas San José que ha conquistado favor y confianza (del público) por sus buenos resultados?

Buen consejo

A las personas que padecen de fríos y calenturas de la línea y de la costa, calenturas biliosas de agua negra, terciana, fiebres. ¿Por qué no toma Vegetal Indiano, Santo Domingo, El Gran Fabricida, Restaurador de la Salud? Tomar Purgante Depurativo San Juan, la víspera.

De venta en todas las farmacias Por mayor: Habitación de Benjamín de Jesús Jiménez y Vargas, frente a don Juan Lobo, Heredia.

En San José: Con el Agente don José Mesén, Cafetería frente al Pasaje Jiménez.

Ordenes especiales Apartado 448

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con flecos.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

La Librería de Trejos Hnos. tiene a la venta el Almanaque para 1916 de don Pedro Nolasco

Gutiérrez.

Con aprobación de la autoridad Eclesiástica. San José * Costa Rica

Dr. RAFAEL CALDERON

Trasladó su consultorio 50 varas al Oeste de la Tienda de A. Leiva y C. o sea dirección al Hospital.

Imprenta, Librería y Encuadernación

APARTADO 69 Trejos Hnos. TELEFONO 285

El espíritu religioso en las naciones beligerantes

Con todos los tonos y en todas las lenguas se ponderó hasta el límite de lo superlativo, el resurgir del espíritu religioso al brusco despertar del tremendo y crueldadísimo azote de la guerra. El hecho es innegable; irrisible lo mismo en las grandes potencias que entre sí combaten, de un lado Austria y Alemania, de otro lado Rusia, Francia, Inglaterra, Italia, que en las naciones de inferior categoría, sus respectivas aliadas.

Pero ¡qué diferencias nos separan las manifestaciones de este espíritu religioso en las naciones beligerantes, aunque en todas ellas hallemos una enseñanza elocuentísima, inapreciable, que sería insensato no recoger y aprovechar en todo tiempo!

Porque en los imperios centrales, la piedad, el espíritu religioso es «anterior», y por mucho tiempo el conflicto bélico, y se muestra como virtud que alienta y fortifica y dispone agilmente a los actos de valor, abnegación y esfuerzo con aquella austeridad de vida exigida por la dolorosa magnitud de la causa; mientras en los otros estados beligerantes la piedad notada, aunque de suyo laudable siempre, es a lo sumo «concomitante» y más verosimilmente «siguiente», como empujada por la férrea y opresora mano de la tribulación para hacer con santa violencia entrar en el orden por la puerta de la pena a las generaciones que se olvidaron de Dios, o de Dios prescindieron en sus locas aspiraciones y vanos antojos, o *no* vivieron las espaldas y lo despreciaron, con el intento sin nombre de apagar las luminarias del cielo, la antorcha de la fe que encendiera la majestad divina para alumbrar al mundo.

En los unos, en los germanos, la piedad es solidísima y nacional el espíritu religioso, en el Gobierno, en los gobernantes, en los gobernados: en los otros, o tenue, como en Italia y Bélgica, o simplemente ritualito, como en Rusia e Inglaterra, o solo perceptible en el sacerdocio católico y su grey mientras el laicismo del Estado y todo lo oficial informa plenamente la vida de Francia, la nación antes «cristianísima».

La observación tiene fundamento real en los hechos conocidos: en las proclamas a sus pueblos, de los emperadores germánicos, en los actos de los respectivos Parlamentos, las declaraciones ministeriales, los discursos de los representantes de la nación en las Cámaras legislativas, en los partes de los generales de sus ejércitos y comunicados de los altos mandos, en las representaciones suscritas por Corporaciones Oficiales, entidades de diversas índoles, intelectuales, etc.; en las multitudes que día y noche invaden los templos y oran y laboran invocando incesantemente a Dios, en la religiosidad que inspiran todos los actos de la vida y la piedad para con la Patria cubierta de luto, a la que ofrenda con ejemplarísima espontaneidad hasta el modesto ahorro de las humildes sirvientes y de los más pobres niños de las escuelas.

Maravillas son éstas del espíritu religioso en los pueblos, aún en los equivocados (sirva de ejemplo el musulmán, que no hay nada que le espante ni sacrificio que no lleve a cabo, apellidando «Guerra Santa» o apartados de la única verdadera Iglesia de Dios (como hoy los alemanes protestantes) pero que no niegan a Dios, que tienen religión y la aman, que conocen la dependencia del hombre respecto de Dios como principio y fin de todas las cosas y le rinden adoración; reconocen intencional y prácticamente la relación objetiva de la criatura racional para con Dios, del hombre como individuo y como miembro de la sociedad humana en lo privado y en lo público.

(Concluirá)